

Análisis comparativo de los trabajadores informales pobres en México, 1992 y 2012

Comparative analysis of poor informal workers in Mexico, 1992 and 2012

*Sergio Gaxiola Robles Linares**

*Alida Montoya Ruiz***

En este documento se realiza un análisis comparativo de los trabajadores informales pobres en México entre los años 1992 y 2012. Lo anterior permite conocer los impactos que ha tenido la implementación del modelo neoliberal en la estructura laboral de una población altamente vulnerable al interior del mercado de trabajo mexicano.

Palabras clave: informalidad, pobreza, mercado laboral, seguridad social.

Comparative analysis of poor informal workers in Mexico, 1992 and 2012

In this paper a comparative analysis of the poor informal workers in Mexico in 1992 and 2012 is performed. This allows to know the impact that has had the implementation of the neoliberal model in the employment structure of a highly vulnerable population into the market Mexican labor.

Keywords: poverty, labor market, social security.

* Sergio Gaxiola Robles Linares, Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), México. Correo electrónico: serobles99@gmail.com

** Alida Montoya Ruiz, El Colegio de México, México. Correo electrónico: alidamr@gmail.com

Introducción

En las últimas décadas, la creciente informalización del mercado laboral mexicano ha sido un fenómeno notable. A esta situación se suman diversos cambios como la pérdida del poder adquisitivo, el aumento de la inseguridad laboral, la mayor flexibilización y la precarización del mercado de trabajo. Un fenómeno vinculado comúnmente con la informalidad es la pobreza que en México se ha estudiado con mayor intensidad a partir de la década de los noventa, en particular, después de la crisis de 1994, cuando los niveles de pobreza en el país llegaron a porcentajes alarmantes.

En este contexto, esta investigación optó por estudiar dos fenómenos que afectan a una parte importante de los trabajadores mexicanos: la informalidad laboral y la pobreza. En particular, se realiza un estudio comparativo por sexo de los trabajadores informales pobres entre los años de 1992 y 2012.

El *objetivo* de esta investigación es conocer los principales cambios en la estructura de los trabajadores informales pobres entre 1992 y 2012. Lo anterior con la finalidad de analizar en el periodo de estudio las transformaciones que han sufrido uno de los grupos más vulnerables en el mercado de trabajo.

La elección de los años de estudio (1992 y 2012) está basada en las profundas transformaciones que han ocurrido dentro del mercado de trabajo mexicano (terciarización, flexibilidad laboral, pérdida de prestaciones laborales, etcétera) en ese periodo y que han afectado de manera directa en los trabajadores informales pobres.

A grandes rasgos, la población de estudio se delimitó de la siguiente forma. En lo que se refiere a la informalidad, esta investigación define como trabajadores informales a aquellos a quienes su empleo no otorga seguridad social. Es importante señalar que para mantener la comparabilidad de los años de estudio, esta investigación se limita a los trabajadores asalariados, debido a que en la fuente de información (Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares) que se utiliza en el año de 1992 solo a los asalariados les preguntan su condición de seguridad social. Para la definición de pobreza se retomo el método de la línea de pobreza. Por esta razón, se define los trabajadores

informales pobres como aquellos asalariados que no tienen seguridad social y además no cuentan con recursos económicos suficientes para garantizar la satisfacción de sus necesidades básicas.

Uno de los aportes del presente trabajo consiste en mostrar la necesidad de ahondar en estudios sobre la relación que existe entre informalidad y pobreza con el objetivo de generar resultados que ayuden a encontrar posibles soluciones o alternativas que permitan enfrentar a dos de las grandes problemáticas que hoy en día nos aquejan: la creciente informalidad y el deterioro de las condiciones de vida de una parte considerable de la población que no cuenta con los mínimos recursos para sobrevivir.

El presente documento se estructura en cinco secciones. En primer lugar, se plantean las discusiones teóricas y empíricas de la informalidad y la pobreza, así como los vínculos que se han planteado entre ambos fenómenos. En segundo lugar, la metodología y la fuente de información que se utiliza en este estudio. En tercer lugar, los antecedentes empíricos de la informalidad y la pobreza en México. En cuarto lugar, un análisis de los principales cambios en las actividades económicas de los trabajadores informales pobres entre 1992 y 2012. Por último, las consideraciones finales de esta investigación.

Premisas teóricas de la informalidad y la pobreza

El estudio de la informalidad se desarrolló de manera creciente a partir de la década de 1970, sobre todo en los llamados países del tercer mundo, cuando la OIT hizo una investigación que buscaba dar cuenta de la ocupación en el medio urbano en Ghana. En este documento pionero, la noción de informalidad se vinculó directamente con la pobreza y el desempleo (Hart, 1972).

Durante esa época (1970-1980) comenzaron a gestarse en América Latina importantes cambios en el mercado laboral que se expresaron en la transformación del modelo económico y en crisis cíclicas de sus economías.

La introducción del neoliberalismo en la década de los ochenta tuvo como principal estrategia la redefinición del papel del Estado en

la economía nacional a través de la apertura comercial y financiera, así como de la progresiva privatización de las empresas paraestatales (Vargas, 2006). En el campo laboral, la implementación del modelo económico se tradujo en una importante disminución de la cobertura de seguridad social de los trabajadores (Castel, 2004).

El modelo neoliberal ha reconfigurado el mercado laboral y la organización empresarial, y ha fortalecido sectores como el terciario (Weller, 2004). En este sentido, la estructura ocupacional se modifica: decrecen las actividades manuales al tiempo que se incrementan las del sector servicios (Weller, 2001). Esta reorganización de los mercados laborales propició la flexibilización del mercado de trabajo, “generando una gran parte de los nuevos empleos en actividades de baja productividad y con características laborales desfavorables propios de la informalidad” (Weller, 2000).

Este proceso de reestructuración económica implicó también un cambio en la organización de las empresas, pasando de una estructura vertical a una horizontal,¹ lo cual derivó e incentivó la creación de pequeñas empresas (Pozas, 2002). Es importante mencionar que una de las características de las microempresas es que en su mayoría se encuentran dentro de la economía informal (De Alba y Dirk, 1995).²

La inserción de la informalidad con mayor intensidad dentro del mercado laboral (Portes y Benton, 1987), junto con el cambio de modelo económico, propiciaron un proceso permanente de deterioro de los salarios de las masas trabajadoras, de su calidad de vida y, sobre todo, de su capacidad de negociación (descolectivización), ello en un contexto de crecientes privatizaciones de las empresas públicas (Sovilla, 2006:25). Paralelamente se iban desarrollando una fase de estancamiento de la economía y las crisis cíclicas (STPS, 2004). De esta manera, Infante, Martínez y Tokman (1995) mencionan que uno de los efectos de las crisis económicas sobre el mercado de trabajo es el aumento de las personas en actividades informales.

¹ Las empresas basadas en una estructura vertical se caracterizan por su producción a gran escala, la estricta división del trabajo, etcétera. Por su parte, las empresas basadas en una estructura horizontal se caracterizan por el control de calidad, obreros multicalificados, etcétera (Pozas, 2002).

² Según De Alba y Dirk, dentro de la informalidad, las microempresas forman la élite de este sector.

Dentro de este contexto, se explica por qué el desarrollo teórico de la informalidad constituyó una herramienta para interpretar y brindar soluciones al problema de la insuficiente absorción laboral de la población. Los cambios señalados también repercutieron en los niveles de pobreza.

En este marco se desarrollaron numerosos debates teóricos en torno al concepto de la informalidad, dando origen a tres grandes perspectivas analíticas: subsistencia, subcontratación y microempresarialidad. Aún cuando se reconoce la riqueza del debate, este trabajo se centra en las dos primeras vertientes, buscando vincular la informalidad, entendida como subsistencia y subcontratación, con la población de estudio, los trabajadores informales pobres de México entre 1992 y 2012.

La informalidad entre la sobrevivencia, la subcontratación y la empresarialidad

La informalidad como sobrevivencia

Una de las principales corrientes teóricas que desarrolló la visión de la informalidad como medio de subsistencia fue elaborada esencialmente por el Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), relacionando las actividades informales con formas atrasadas de producción, los trabajadores por cuenta propia, las microempresas, etcétera.

El PREALC define al sector informal como “una manera de producir que se vincula con la falta de tecnología de última generación y pequeño respaldo económico, lo que obliga a la empresa a contratar en su mayoría a empleados sin ninguna regulación” (Tokman, 1987).

En este marco, se plantea a la informalidad como un sector que se relaciona directamente con las formas de producción de la empresa, caracterizadas por la utilización de tecnología atrasada, técnicas rudimentarias y escaso capital, y por la conformación de microempresas (empresas con menos de cinco empleados) (Tokman, 1987).

La informalidad como subcontratación

La perspectiva que plantea a la informalidad como subcontratación encuentra en Alejandro Portes su máximo exponente y se constituye como la propuesta más sólida frente a esta problemática, en tanto logra insertar el fenómeno como parte de un análisis más complejo del funcionamiento económico y social del capitalismo.

Básicamente, este enfoque define la informalidad como una forma de utilización de la mano de obra propia del sistema capitalista, que se beneficia de la economía informal mediante el abaratamiento de los costos de contratación y producción. Para la población que forma parte de la informalidad, esto deriva en mayores jornadas laborales y menor acceso a los sistemas previsionales (Portes y Benton, 1987).

La informalidad como empresarialidad

Por último, la vertiente neoliberal del concepto de informalidad, encabezada por Hernando de Soto, asume este fenómeno como una respuesta popular y creativa de los sectores con menos recursos frente a la excesiva regulación del Estado, ubicando dicha problemática como una cuestión de corte legal (De Soto, 1989).

En este contexto, De Soto (1989) afirma que “la informalidad no es un sector preciso ni estático de la sociedad sino una zona de penumbra que tiene una larga frontera con el mundo legal y donde los individuos se refugian cuando los costos de cumplir las leyes exceden a sus beneficios”.

Así, en contraste con la visión del PREALC, la relación entre informalidad y pobreza se invierte. La primera ya no constituye un obstáculo para el desarrollo económico, sino más bien se convierte en un posible mecanismo de la población para superar la pobreza.

Debate entre la sobrevivencia y la subcontratación

Las posturas que interesan en esta investigación son las que sostienen Portes y Tokman, las cuales están teóricamente vinculadas a los trabajadores informales pobres. Este trabajo pretende ahondar en la

noción de informalidad como subsistencia y subcontratación, debido a que la mayor parte de los informales pobres se agrupan en estas actividades.

En la década de los ochenta se da el primer gran debate sobre el concepto de informalidad en América Latina, protagonizado por Portes-Benton *versus* Tokman-Klein.

Una de las críticas más certeras de Portes hacia Tokman fue la no inclusión de las relaciones entre el sector formal/informal, debido a que se centraba en una postura economicista. Por el contrario, Tokman cuestionaba la visión extensa propuesta por Portes, que no establecía una distinción clara entre subcontratación directa e indirecta, por lo que presentaba a cualquier trabajador informal como empleado de las grandes empresas. En estas discusiones no hubo un consenso claro sobre el concepto de informalidad.

En este contexto, la definición operativa de informalidad constituye un problema complejo, pues en torno de él hay una gran discusión. Para presentar los principales enfoques metodológicos que han surgido respecto de la informalidad se han seleccionado las dos perspectivas que han tenido mayor auge en América Latina, una representada por Alejandro Portes y la otra por el Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe de la Organización Internacional del Trabajo (PREALC-OIT).

La perspectiva del PREALC clasifica operativamente a la población informal como aquella constituida por los trabajadores familiares no remunerados, en empresas de hasta cinco empleados, en servicio doméstico y por cuenta propia (excepto profesionales, administrativos y técnicos) (Tokman, 1987). Una de las críticas que se le hacen a esta postura es que los trabajadores que participan en ambos tipos de actividad (formal/informal) no llegan a ser captados desde esta perspectiva, por lo que se estaría subestimando el porcentaje de trabajadores informales (Portes, 1995). Así, el enfoque del PREALC tiende a minimizar a los trabajadores que se encuentran subcontratados, los cuales, según infiere esta investigación conforman un sector significativo de los trabajadores informales pobres. En esto radicaría la mayor debilidad de dicha perspectiva, y por ello este trabajo no considerará su propuesta de medición.

Por otro lado, la postura de Alejandro Portes define a la informalidad como todas las actividades generadoras de ingreso que no están reguladas por el Estado en un ambiente social donde otras actividades similares si se encuentran reguladas (Portes, 1995). Esta perspectiva mide la informalidad con base en la falta de la seguridad social que otorga el aparato estatal.

De esta manera, la seguridad social se convierte en un aspecto fundamental para esta investigación, por lo que es importante mencionar que una de las conquistas laborales obtenidas por los trabajadores después de la posguerra fue la seguridad social (Castel, 2004).

Considerando lo anterior, es decir las desventajas y las fortalezas de cada una de las dos posturas, esta investigación optó por la medición de informalidad con base en la perspectiva de Alejandro Portes, debido a que esta definición se asocia con la derechohabiencia del trabajador y otorga una serie de prestaciones laborales que permite mejor la calidad de vida en esta población.

La pobreza: una breve revisión teórica y metodológica

Este apartado tiene como objetivo fundamental hacer un breve repaso del desarrollo de los estudios teóricos del concepto de pobreza, así como una pequeña síntesis de la discusión metodológica realizada por el Comité Técnico para la Medición de la Pobreza (CTMP) que sirvió como antecedente para la actual medición de la pobreza que realiza el Consejo Nacional de Evaluaciones de la Política de Desarrollo Social (Coneval).³

El estudio de la pobreza se desarrolló de manera importante a partir del siglo xx, durante este periodo las investigaciones en torno del concepto de pobreza se han centrado básicamente en tres perspectivas: privación absoluta, necesidades básicas insatisfechas y privación relativa (Townsend, 2003). Una de las características que resalta en las diversas definiciones de pobreza es la vinculación con los enfoques

³ El Coneval es un organismo público descentralizado de la Administración Pública Federal, con autonomía y capacidad técnica para generar información objetiva sobre la situación de la política social y la medición de la pobreza en México.

económicos (ingresos o gastos). Es importante señalar que en los últimos años se ha posicionado la postura de la pobreza multidimensional que permite analizar este fenómeno desde una perspectiva amplia, considerando aspectos sociales (además del económico).

Línea de bienestar económico

En este marco están las posturas de privación absoluta y necesidades básicas insatisfechas que se muestran a continuación, estas perspectivas se han relacionado con medidas monetarias y no monetarias.

Privación absoluta

En los inicios del siglo xx, una investigación realizada en la ciudad de York plantea una definición de pobreza centrada en el concepto de privación absoluta. Desde este enfoque, los pobres se definen como “aquellas familias cuyos ingresos totales resultan insuficientes para cubrir las necesidades básicas relacionadas con la simple eficiencia física, como alimentación, salud, vestuario, etcétera” (Rowntree, 1901, citado por Townsend, 2003). Esta postura considera un umbral mínimo de subsistencia que establecería el límite de la pobreza.

Necesidades básicas insatisfechas

Como vertiente alternativa a la postura anterior, surge el enfoque denominado Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), que agrega a los mínimos de subsistencia establecidos diversos indicadores de servicios para la población. Esto es, en las NBI se incluye la alimentación, la salud, el vestuario, etcétera. También se incorpora un conjunto de indicadores referentes al acceso a agua potable, la electricidad, el drenaje. Para esta perspectiva, una persona se define como pobre cuando no satisface el conjunto de las necesidades y los indicadores mencionados anteriormente.

En este sentido, Townsend (2003: 448) menciona que las necesidades básicas de los individuos deben delimitarse de acuerdo al contexto económico y social en el que se desarrollan y que por ningún motivo

han de reducirse al mínimo necesario para subsistir. Ésta es una de las principales críticas que ha recibido el método de NBI.

Privación relativa

A partir de la crítica anterior surge una nueva corriente, encabezada por Peter Townsend, que define a la pobreza como privación relativa; esta postura no considera un mayor número de indicadores sino que establece un vínculo, en constante transformación, entre privación e ingreso. Es decir, “el concepto de privación relativa busca relaciones cambiantes entre las privaciones y el ingreso en el curso del tiempo y por área geográfica” (Townsend, 2003). Para este autor, las necesidades de los seres humanos evolucionan constantemente de acuerdo con las condiciones de vida de cada sociedad.

La pobreza en México

A partir de la década de los noventa, los estudios asociados con la pobreza en México se han profundizado, dando pie a un gran debate en torno de la medición del fenómeno. En el año 2001 se creó el Consejo Técnico para la Medición de la Pobreza (CTMP) con la finalidad de elaborar para la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) una metodología oficial de medición de la pobreza, por lo que el CTMP recomendó utilizar el método de Línea de Pobreza (LP) mediante tres líneas de pobreza (LP1, LP2 y LP3) con el fin de captar la heterogeneidad de la pobreza en México.

Aunado a lo anterior, en el año 2005 se creó el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) que amplió la perspectiva de la pobreza en México a un fenómeno multidimensional tal como lo indica la Ley General de Desarrollo Social. A grandes rasgos el Coneval mide la pobreza con base en dos dimensiones: bienestar económico y privación social. Para este documento interesa únicamente el eje de bienestar económico, debido a que el análisis comparativo entre 1992 y 2012 solo se puede llevar a cabo en esta dimensión por las limitaciones que existen en la fuente de información.

Siguiendo la medición del CTMP y del Coneval, este documento define a la pobreza con base en el método de la línea de pobreza, determinando a la población como pobre si se encuentra por debajo de dicha línea. Es decir, se estima una cantidad monetaria que sirve de línea de pobreza, de modo que la población que percibe ingresos por debajo de esa línea se clasifica como pobre (CTMP, 2002).

En este sentido, Coneval identifica a la población pobre con base en dos líneas: Línea de Bienestar Económico (LBE) y Línea de Bienestar Económico Mínimo (LBEM). En la primera se definen como pobres a la población que no cuenta con recursos suficientes para adquirir bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades (alimentarias y no alimentarias). En lo que respecta, la LBEM se localizan las personas que aunque hagan todo el uso de su ingreso en la compra de alimentos, no pueden adquirir lo básico para una nutrición adecuada.⁴

De esta manera, en este artículo la población pobre se define como aquella que sus ingresos no alcanzan a rebasar la LBE y la LBEM.

Una vez que se delimitaron los fenómenos de estudio esta investigación define un trabajador informal pobre aquel que no cuenta con seguridad social y además sus ingresos son insuficientes para satisfacer sus necesidades.

Metodología

En esta sección se presenta la metodología utilizada para dar cuenta de los principales cambios en la estructura laboral de los trabajadores informales pobres entre los años 1992 y 2012. Para lograr lo anterior se realizó un análisis cuantitativo trivariado que involucra las variables de la condición de informalidad y pobreza, las ramas de actividad económica y años de estudio.

La elección de las variables se hizo con base en tres aspectos. En primer lugar, el marco teórico de los fenómenos de estudio que permitieron

⁴ La LBEM en 1992 por persona al mes era de \$126 en zonas rurales y \$168 en urbanas. Para el año 2012 la cantidad alcanzaba \$800 (rural) y \$1125 (urbana). En lo que corresponde a la LBE en 1992, la línea en zonas rurales era de \$800 y \$1125 en urbanas. En 2012, la LBE alcanzaba \$1490 (rural) y \$2329 (urbano).

definir la condición de informalidad y pobreza. En segundo lugar, el objetivo de esta investigación que se asocia con la estructura laboral (rama de actividad económica). Por último, el análisis comparativo en el tiempo hizo necesario incluir los años de estudio como variable de análisis.

Fuente de información

Para esta investigación se optó por utilizar la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), 1992 y 2012, debido a que este instrumento es el que permite medir la informalidad y la pobreza en México, además de que se puede comparar a los trabajadores informales pobres en el periodo de estudio.

El objetivo general de la ENIGH es proporcionar un panorama estadístico del comportamiento de los ingresos y los gastos de los hogares en cuanto a su monto, procedencia y distribución; adicionalmente ofrece información sobre las características ocupacionales y sociodemográficas de los integrantes del hogar.

El diseño estadístico de la ENIGH tiene una muestra de 35,146 viviendas, y el marco de muestreo es probabilístico, estratificado, bietápico y por conglomerados, donde la unidad última de selección es la vivienda y la unidad de observación es el hogar; en consecuencia, los resultados obtenidos de la encuesta se generalizan a toda la población.

Antecedentes de informalidad y pobreza

De los años cincuenta a los setenta el mercado laboral mexicano experimentó notorias transformaciones (creación de nuevas industrias, aumento de la producción interna) que condujeron a la configuración de una nueva estructura económica, la cual incluyó el agotamiento del modelo Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) y, a partir de los ochenta, el inicio del neoliberalismo (Damián, 2002). Estas modificaciones fortalecieron a la informalidad como un pilar del mercado laboral mexicano.

La informalidad es un fenómeno que en México ha crecido constantemente. Por ejemplo, en 1980 casi una cuarta parte de los traba-

ADORES eran informales (Jusidman, 1993). Para los años noventa, el porcentaje del empleo informal en México alcanzaba 41 por ciento del mercado laboral y en el año 2005 aproximadamente 45 por ciento de la población ocupada laboraba en la informalidad (Tokman, 2007). En la actualidad, según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) aproximadamente 60% de los trabajadores en México son informales.

Como se observa en los datos anteriores, en el tiempo de implementación de las reformas neoliberales en México se desarrolló una importante informalización del mercado de trabajo. Esta mayor inserción de la informalidad en la economía mexicana ha sido consecuencia de cambios importantes dentro de la estructura del mercado laboral (terciarización, flexibilización, etcétera).

En el año 2014, la informalidad se consolida dentro del mercado laboral, superando al sector formal, lo que ha conducido al progresivo empobrecimiento de una gran parte de la población mexicana, y al enriquecimiento de grupos muy reducidos. Por ejemplo, en 1996 siete de cada diez mexicanos eran pobres patrimoniales (Székely y Rascón, 2004). Para el año 2012 según Coneval, la cifra de pobres en México alcanzaba 50 por ciento del total de la población mexicana.

Así, en la actualidad se puede observar el fuerte impacto que tiene la informalidad y la pobreza en México, debido a que la mayor parte de la población se ve afectada por lo menos por uno de estos fenómenos.

Es importante señalar que no es posible establecer una relación causal directa entre informalidad y pobreza, en la medida en que ambos fenómenos han coexistido con algunos entrelazamientos. Sin embargo, la vinculación entre estos dos fenómenos consiste en que gran parte de la población mexicana se ve obligada a recurrir a la informalidad como un elemento que ha permitido paliar el empobrecimiento.

Trabajadores informales pobres en México 1992 y 2012

En esta sección se expone el análisis de los trabajadores informales pobres entre los años de 1992 y 2012 con la finalidad de responder al objetivo de esta investigación que se refiere a conocer los cambios que se han presentado en la configuración laboral de estos trabajadores.

Características sociodemográficas

En las últimas décadas, la población mexicana ha sufrido una serie de cambios que modificaron la dinámica del mercado de trabajo debido a múltiples factores como el incremento de la participación económica de las mujeres, el envejecimiento de la población, entre otras cosas.

En el Cuadro 1 se exponen las diversas transformaciones sociodemográficas que ha sufrido la población mexicana de 1992 a 2012. Por ejemplo, según los datos de la ENIGH 1992 y 2012, la población en México aumentó de 87 millones a 117 millones de personas, lo que implica un incremento de 30 millones en el periodo de estudio. Este aumento no ha alterado la distribución porcentual por sexo que es la misma en los años de estudio.

Por otro lado, un elemento relevante del aspecto sociodemográfico son los grupos de edad, en el Cuadro 1 se muestra un envejecimiento de la población. Por ejemplo, las personas de 60 años y más pasaron de representar aproximadamente 6% en el año de 1992 a alrededor de 10 por ciento en el año 2012. Según Conapo (2011), a lo largo del tiempo el envejecimiento en México ha sido una constante que se ha acentuado en las últimas décadas debido a la sobrevivencia y el envejecimiento de los adultos mayores, con base en las proyecciones poblacionales del Consejo Nacional de Población (Conapo) para el año 2050 uno de cuatro personas en México tendrá más de 65 años.

En los niveles educativos también se presentan cambios relevantes. En el periodo de análisis (1992-2012) se muestra una escolarización de la población mexicana. En particular, el mayor aumento se expone en las personas que cuentan con estudios de preparatoria, normal, carrera técnica o universidad (Cuadro 1). Es importante mencionar que estos cambios se acentúan en las mujeres, lo que podría permitir una mayor inserción de la fuerza laboral femenina, alterando la configuración del mercado de trabajo mexicano

En concordancia con lo anterior, la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) (2013) expone que en el año 2000 solo 33 por ciento de los jóvenes se graduaban de la Educación Media Superior (EMS), para el año 2011 esta tasa de graduación se incrementó a 49 por ciento, por lo que se puede mencionar que en estos

Cuadro 1. Distribución porcentual de la población según sexo, grupos de edad y nivel educativo, México 1992 y 2012

Indicadores poblacionales	1992		2012	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Población	48.7	51.3	48.7	51.3
Grupos de edad	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
0 a 9 años	25.6	24.1	18.9	17.6
10 a 19 años	24.9	23.7	20.4	18.8
20 - 29 años	16.7	17.3	15.8	16.3
30 - 39 años	12.6	13.8	13.6	14.3
40 - 49 años	8.5	8.8	11.9	11.8
50 - 59 años	5.4	5.5	8.7	10.2
60 años y más	6.4	6.8	10.6	11.0
Total	42,954,105	44,753,543	57,210,256	60,239,393
Nivel educativo	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Ninguno	25.6	28.2	7.2	8.3
Primaria o preescolar	43.2	42.9	39.0	39.7
Secundaria	17.5	19.2	25.2	24.0
Preparatoria, normal o carrera técnica	6.9	5.7	16.6	17.7
Universidad o más	6.8	4.0	12.0	10.2

Fuente: cálculos propios con base en la ENIGH, 1992 y 2012.

11 años el incremento de personas que se gradúan de la EMS ha sido considerable.

Aspectos laborales

En las últimas décadas el mercado laboral mexicano ha experimentado una serie de transformaciones que han impactado en la estructura laboral. Uno de los cambios más relevantes es una mayor inserción de

la mujer en el mercado de trabajo. En el Cuadro 2 se puede observar que las mujeres ocupadas pasaron de 30 por ciento en el año 1992 a 47.5 para el año 2012. Según Ariza (2006), “este incremento ha sido un rasgo distintivo del mercado de trabajo mexicano en el último cuarto de siglo”. Sin embargo, pese a dicho crecimiento, hasta 2012 aún existía un predominio de la población masculina.

Lo anterior reitera que una de las principales modificaciones en el mercado de trabajo de México es la mayor participación de las mujeres en las actividades económicas del país.

Una vez que se realizó una revisión muy breve del contexto sociodemográfico y laboral de la población en México en el año 1992 y 2012. En las siguientes líneas se expone una reflexión con la población objetivo de este documento: los trabajadores informales pobres.

Los trabajadores informales pobres: una reflexión al interior de la estructura del mercado de trabajo en México

La informalidad y la pobreza están arraigadas en la sociedad mexicana, debido a que históricamente una parte importante de la población se encuentra afectada por estos fenómenos. En particular en esta sección se analiza en qué medida los fenómenos de estudio están insertos en la estructura laboral y como han sido sus cambios a través del tiempo.

Cuadro 2. Distribución porcentual de diversos indicadores laborales de la población de 14 años y más según sexo, México 1992 y 2012

Indicadores laborales	1992		2012	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
PEA	79.5	31.4	80.3	48.8
Ocupados	77.3	30.3	76.0	47.5
Desocupados	3.0	1.1	4.3	1.3
PNEA	20.5	68.6	19.7	51.2

Fuente: cálculos propios con base en la ENIGH, 1992 y 2012.

El análisis principal de este documento se centra en los trabajadores informales pobres, por lo que los trabajadores formales no pobres funguen únicamente como grupo control y no son objeto de estudio.

Como se mencionó anteriormente, la población objetivo está limitada a los trabajadores asalariados por cuestiones de comparabilidad de los dos años analizados. Es importante señalar que la población de estudio constituye un subgrupo “privilegiado” (trabajadores asalariados) dentro del mercado de trabajo, por lo que se puede suponer que un conjunto importante de los trabajadores (no asalariados) cuentan con condiciones laborales aún más adversas por la naturaleza de estos empleos que se caracterizan por ser más vulnerables.

En este contexto, en 1992 había aproximadamente 20 millones de trabajadores asalariados mexicanos de los cuales alrededor de 43 por ciento eran informales. En lo que respecta del año 2012, la cifra de los trabajadores asalariados alcanzaba 39 millones de los cuales 51% eran trabajadores informales (cuadro 3). Estos datos nos indican que a más de dos décadas de implementación del modelo neoliberal en México se duplicaron los trabajadores asalariados informales, lo que implica que el mercado de trabajo mexicano ha experimentado un proceso de informalización, exacerbando las adversas condiciones laborales de los trabajadores que a su vez impactan en la calidad de vida de sus familias, debido a que no cuentan con cobertura médica para enfrentar cualquier riesgo de salud.

Por otro lado, el fenómeno de la pobreza también se encuentra presente entre los trabajadores mexicanos. Por ejemplo, en el Cuadro 3 se expone que en el año de 1992 casi la mitad de la población trabajadora asalariada (41%) tenía alguna condición de pobreza. En particular, los pobres extremos (no cuentan con ingresos suficientes para tener una alimentación adecuada) eran aproximadamente 12 por ciento del total de los trabajadores mexicanos. Para el año 2012, la pobreza de los trabajadores mexicanos se mantuvo en alrededor de 40 puntos porcentuales lo que implica que después de 20 años el mercado de trabajo en México tiene a casi la mitad de sus trabajadores en condición de pobreza (véase Cuadro 3), los pobres extremos alcanzaban 11 por ciento.

Lo anterior expone la vulnerabilidad que existe en el mercado de trabajo mexicano en cuanto a la informalidad y la pobreza, debido a

Cuadro 3. Distribución porcentual de los trabajadores asalariados por actividad económica, líneas de pobreza y condición de informalidad total, México 1992 y 2012

Actividad económica	1992						2012									
	Formal			Informal			Formal			Informal						
	LEP* (person)	LEP* (pobre)	N. p. pobre	LEP* (person)	LEP* (pobre)	N. p. pobre	LEP* (person)	LEP* (pobre)	N. p. pobre	LEP* (person)	LEP* (pobre)	N. p. pobre	Total (person)			
Agropecuaria	14.3	55.8	44.2	26.544	44.4	78.5	28.5	1,788.72	38.1	4.8	58.2	45.823	38.1	78.0	27.0	538.287
Industria extractiva y eléctrica	3.9	34.0	78.0	27.886	21.9	78.5	21.5	7.882	8.0	15.5	84.5	47.148	8.0	44.4	58.6	7.882
Construcción	15.4	45.6	57.4	78.548	26.3	88.9	38.1	1,882.145	4.9	28.0	71.0	1,882.386	22.4	38.2	42.8	2,282.883
Industria manufacturera	52.1	28.2	78.8	3,282.884	14.7	58.0	48.0	1,882.883	4.5	22.6	67.4	3,482.888	17.3	57.1	42.8	2,582.385
Comercio	4.2	28.2	78.8	1,582.883	22.3	57.4	47.6	1,584.825	4.1	28.7	68.3	1,682.827	14.8	58.4	48.6	3,482.883
Transporte	3.9	28.2	78.8	48.728	22.6	48.1	58.8	28.882	2.4	28.6	78.4	1,482.888	18.8	48.4	58.6	1,10.884
Servicios sociales	8.7	18.8	88.1	2,882.879	8.0	48.7	58.3	28.488	8.4	31.0	81.0	1,884.883	6.7	38.1	48.8	78.882
Servicios privados	35	28.4	67.6	1,882.888	14.3	52.1	47.8	1,882.888	5.8	28.3	64.7	3,482.885	15.8	58.0	47.0	3,882.873
Administración pública	5.0	38.0	78.0	88.884	28.6	62.2	38.8	18.888	1.5	14.6	68.4	1,882.846	5.4	38.1	68.8	48.888
Servicios financieros	2.1	6.4	88.6	28.882	8.8	38.4	48.6	22.888	2.5	21.8	88.1	67.882	2.1	15.5	44.5	28.488
San. enseñanza	8.6	18.7	88.3	14.888	3.7	38.1	48.8	18.884	8.0	14.6	68.4	28.888	22.7	38.8	68.1	28.888
Otros servicios	4.8	34.2	68.8	18.888	28.4	44.3	58.7	8.884	2.7	28.3	64.7	48.888	8.3	38.7	78.3	18.888
Total	282.710	3,887.725	8,884.488	11,488.888	1,884.883	5,882.888	3,488.888	8,888.878	67.888	488.878	14,888.878	18,887.488	1,882.888	11,882.888	8,888.888	28,888.888

Fuente: cálculos propios con base en la ENIGH, 1992 y 2012.

* Línea de bienestar económico mínima.

** Línea de bienestar económico.

que se observan altos porcentajes de trabajadores que son informales y casi la mitad de los trabajadores asalariados son pobres. Estos porcentajes se han mantenido a lo largo del periodo de estudio, por lo que no ha habido avances asociados con estos fenómenos.

Ahora bien, en lo que corresponde a los trabajadores informales pobres y su estructura laboral, en el cuadro 3 se expone que en el año de 1992 aproximadamente 26 por ciento de los trabajadores asalariados son informales pobres. En particular, las ramas de actividad económica con mayor porcentaje de trabajadores informales pobres eran el sector agropecuario, la industria manufacturera, el comercio, el transporte y los servicios personales. En contraste, la administración pública, los servicios financieros y de recreación son las actividades económicas que contaban con los menores porcentajes de trabajadores informales pobres. Un elemento que destaca de la población objetivo en la estructura laboral mexicana es la heterogeneidad, debido a que se encuentra presente en diversas y diferenciadas ramas de actividad económica.

Es importante destacar que ocho de cada diez trabajadores en el sector agropecuario eran trabajadores informales pobres, es decir, se encontraban doblemente vulnerables en el interior del mercado de trabajo. Diversos autores plantean las precarias condiciones de trabajo que tienen los trabajadores en el sector agrícola. Según Lara (1998) uno de los aspectos que más afectan a los trabajadores agrícolas son los bajos ingresos.

Para el año 2012, aproximadamente 29 por ciento de los trabajadores asalariados eran informales pobres, por lo que se expone una informalización y crecimiento de la pobreza en el mercado de trabajo mexicano. En lo que respecta a la configuración laboral, las actividades económicas con mayor porcentaje de trabajadores informales pobres son las agrícolas, la construcción y la manufacturera. Por el contrario, las ramas de actividad con menos puntos porcentuales de trabajadores informales pobres son los servicios sociales, la administración pública y servicios financieros.

En el periodo de estudio, la estructura laboral tuvo cambios en dos aspectos. Por un lado, en gran parte de las actividades económicas el porcentaje de los trabajadores informales pobres incrementó de ma-

nera moderada. Por el otro, la industria eléctrica y la administración pública fueron las actividades que redujeron fuertemente su porcentaje de informales pobres.

De esta manera, se puede mencionar que en estos 20 años el mercado de trabajo en México ha mantenido niveles elevados de informalidad y pobreza. Lo que implica que una parte de los trabajadores son doblemente vulnerables por un lado son informales (sin condición de seguridad social) y por otro tienen algún nivel de pobreza.

Una de las características históricas de los mercados laborales a nivel mundial son las diferencias que existen entre hombres y mujeres. Estas desigualdades principalmente se reflejan en aspectos como la inserción laboral, el salario, las condiciones laborales, etcétera. Es importante señalar que las mujeres son las que frecuentemente llevan las desventajas.

Las mujeres trabajadoras se encuentran asociadas con la informalidad y la pobreza. Por ejemplo, Chant y Pedwell (2008) plantean que las mujeres cuentan con empleos con baja calidad sin prestaciones sociales, así como informales. Un elemento que agrava la informalidad en las mujeres es la invisibilidad de los trabajos en que laboran. En lo que respecta a la pobreza, múltiples estudios demuestran que los salarios en los trabajos de las mujeres son menores que la de los hombres. Lo anterior plantea que el ser mujer entre los trabajadores informales pobres incorpora un elemento más de vulnerabilidad a este grupo poblacional.

En este contexto, esta investigación realiza un análisis por sexo entre los trabajadores informales pobres con la finalidad de mostrar las diferencias que se presentan en la estructura laboral entre las mujeres y los hombres, así como los principales cambios que se realizaron entre 1992 y 2012 de la población objetivo.

Trabajadoras informales pobres

En el Cuadro 4 se expone la distribución de las trabajadoras asalariadas por actividad económica según condición de pobreza e informalidad en México 1992 y 2012. En lo que se refiere al año 1992, se observa que del total de trabajadoras asalariadas en México (6 mi-

Cuadro 4. Distribución porcentual de las trabajadoras asalariadas por actividad económica, líneas de pobreza y condición de informalidad mujeres, México 1992 y 2012

Actividad económica	1992						2012					
	Formal			Informal			Formal			Informal		
	EE* (pob.)	ln. pobre	Tot. (100%)	EE* (pob.)	ln. pobre	Tot. (100%)	EE* (pob.)	ln. pobre	Tot. (100%)	EE* (pob.)	ln. pobre	Tot. (100%)
Agropecuaria	2.6	3.8	31.8%	2.4	5.2	34.3%	2.0	28.3	32.6%	4.5	36.5	75.8%
Industria extractiva y eléctrica	0.0	2.4	31.3%	2.4	2.4	1.9%	0.0	5.9	94.1	0.0	2.2	2.4%
Construcción	0.8	2.9	31.1	2.7	2.7	3.8%	0.0	8.6	92.4	21.9	54.8	33.8%
Industria manufacturera	2.7	2.6	32.2%	5.7	5.8	35.3%	3.4	25.6	64.4	20.1	5.6	42.8%
Comercio	0.6	25.2	34.8%	9.0	9.3	42.7%	3.1	24.2	35.8	34.7	5.1	42.9
Transporte	0.0	4.2	8.2%	0.0	2.2	11.8%	6.9	23.7	32.3	0.0	11.9	8.1%
Servicios sociales	0.1	0.7	1.2%	7.9	3.8	12.5%	0.5	7.9	92.1	7.4	32.7	42.8%
Servicios privados	1.8	2.9	32.2%	15.1	5.9	42.1	5.8	34.6	65.4	38.8	52.1	48.9
Administración pública	1.4	2.9	25.3%	0.0	11.2	34.3%	0.0	9.3	92.7	9.2	28.0	22.7%
Servicios financieros	0.0	4.6	8.2%	0.0	3.3	4.4%	1.9	4.3	92.7	0.0	5.4	22.2%
sen. n. n. n.	0.0	0.3	3.7%	1.9	3.8	34.8%	0.0	9.5	92.5	4.2	11.6	24.8%
otros servicios	0.0	34.2	35.8%	8.4	3.8	27.3%	0.0	25.6	71.4	23.3%	7.0	42.7%
Total	42.8%	61.3%	2,082,429	345,206	1,282,227	2,265,226	289,212	1,024,465	5,828,142	1,443,288	4,821,286	7,244,127

Fuente: cálculos propios con base en la ENIGH, 1992 y 2012.

* Línea de bienestar económico mínima.

** Línea de bienestar económico.

llones) aproximadamente 38% eran informales. Por otro lado, en el 2012, la cifra de informalidad alcanza aproximadamente 7.5 millones de trabajadoras, lo que significa que una de cada dos trabajadoras asalariadas en México lo hacían como informales.

El fenómeno de la pobreza entre las trabajadoras asalariadas es otro elemento de análisis en esta investigación, en este sentido el Cuadro 4 expone que en 1992 de las casi 6 millones de trabajadoras aproximadamente 30 por ciento sufren alguna condición de pobreza. Para el año 2012, la condición de pobreza entre la población en estudio incremento a 38 por ciento. Esto implica que una parte del aumento en la participación económica de las mujeres se incorporó en empleos informales y con bajos salarios, lo que agrava su situación de vulnerabilidad al interior del mercado de trabajo.

En lo que respecta a las trabajadoras informales pobres, en el Cuadro 4 se observa que en el año de 1992 había 1.1 millones, es decir, una de cada cinco trabajadoras asalariadas en México eran informales pobres. En el caso de las mujeres informales con pobreza extrema alcanzaban 6 por ciento. En la estructura laboral, las actividades económicas con más altos porcentajes de trabajadoras informales pobres son el agropecuario, el comercio, el transporte y los servicios personales.

Para el año 2012, las trabajadoras informales pobres alcanzaban 4 millones que representaban aproximadamente 27% de las trabajadoras asalariadas. Las mujeres informales en pobreza extrema alcanzaban casi 10 por ciento de la población. En lo que corresponde a las ramas de actividades el sector agropecuario, la construcción, la manufactura, el comercio y los servicios personales alcanzaban porcentajes mayores a 50% de trabajadoras asalariadas informales.

En el periodo de estudio, las trabajadoras informales pobres sufrieron diversas transformaciones en dos sentidos. Por un lado de 1992 a 2012, el porcentaje de personas que pertenecen a este grupo de empleadas se incrementó en un 7%. Por el otro, los aumentos más relevantes en los porcentajes de las trabajadoras informales pobres se concentraban en las ramas agropecuarias, construcción y administración pública. En lo que se refiere a las trabajadoras informales con pobreza extrema, entre 1992 y 2012 sobresalen aumentos importantes en el sector agropecuario y la administración pública.

Con base en lo anterior se puede mencionar que ha habido un recrudescimiento de la informalidad y la pobreza entre las trabajadoras asalariadas mexicanas, debido a que en el periodo de estudio (1992-2012) se incrementó la presencia de trabajadoras informales. Esto permite sugerir que una parte importante de la feminización del mercado de trabajo mexicano se presentó en trabajos con pocas o nulas prestaciones, así como con bajos salarios, lo que agrega elementos de desigualdad para las mujeres en la incorporación a las actividades económicas.

En lo que respecta a los trabajadores asalariados hombres, en la década de los noventa había aproximadamente 14 millones de los cuales 45% eran informales. Lo que implica que desde 1992 casi la mitad de los trabajadores asalariados en México no contaban con el acceso a la seguridad social.

En el año de 2012, el número de trabajadores asalariados incrementó a 24 millones, alcanzando la informalidad a 52%, esto implica que en el periodo de estudio, el mercado de trabajo mexicano vivió un proceso de informalización, deteriorando las condiciones laborales de los trabajadores.

En lo que respecta a la pobreza, el Cuadro 5 muestra que en el año de 1992, aproximadamente 40 por ciento de los trabajadores asalariados eran pobres y casi 15% de éstos eran pobres extremos, esto expone una fuerte presencia de la pobreza al interior del mercado de trabajo en México.

Para el año 2012, la pobreza incrementó entre los trabajadores asalariados alcanzando a 43% (12% de pobreza extrema). Lo anterior muestra que la pobreza es un fenómeno que se mantiene con un alto porcentaje entre los trabajadores asalariados, esto confirma la política de contención salarial que se ha implementado en las últimas décadas.

Los trabajadores informales pobres son aquellos trabajadores donde se intersectan los dos fenómenos de estudio de esta investigación. En el año de 1992, el mercado de trabajo en México contaba con aproximadamente 4 millones de trabajadores informales pobres que representaban 23 por ciento del total de los trabajadores asalariados, para el caso de los trabajadores informales en pobreza extrema, éstos concentraban casi 11% del total (véase Cuadro 5).

Cuadro 5. Distribución porcentual de los trabajadores asalariados por actividad económica, líneas de pobreza y condición de informalidad hombres, México 1992 y 2012

Actividad económica	1992						2012									
	Formal			Informal			Formal			Informal						
	SEEP (%)	LE* (pob.)	In-pobte	SEEP (porcent)	LE* (pob.)	In-pobte	SEEP (%)	LE* (pob.)	In-pobte	SEEP (porcent)	LE* (pob.)	In-pobte				
Agricultura	0.6	5.3	4.7	26.73	4.1	0.3	0.7	1,694.35	0.1	4.9	5.1	36.49	0.1	7.9	3.1	270.32
Industria extractiva y eléctrica	4.2	34.1	73.9	26.32	21.9	7.5	20.5	8,134	0.0	17.2	0.0	36.80	0.5	5.4	4.6	9.32
Construcción	16.0	43.9	56.1	74.30	26.3	70.1	29.9	1,733.56	5.0	36.5	49.5	1,043.75	2.4	26.3	4.7	2,307.37
Industria manufacturera	61.1	36.5	46.5	2,302.59	14.2	56.4	44.6	66,077	5.0	31.1	68.9	1,625.88	15.6	56.6	42.1	1,638.34
Comercio	64	36.6	48.4	1,100.33	14.4	52.7	46.3	76,236	4.9	35.5	64.5	1,724.70	14.8	52.9	46.1	1,654.89
Transporte	4.6	26.6	73.4	26.32	0.0	4.1	51.9	34,077	1.7	23.6	76.4	30,442	0.8	46.1	34.8	1,065.63
Servicios sociales	1.7	14.2	65.0	62,026	0.4	4.1	58.9	8,869	0.2	10.7	68.3	133,030	5.0	26.6	71.2	26,792
Servicios personales	4.3	26.0	65.0	60,239	7.4	4.5	51.5	73,294	5.0	26.0	64.0	1,62,862	0.2	46.6	54.4	2,005.25
Administración pública	6.2	22.3	67.7	64,425	24.4	61.1	38.9	12,007	2.5	28.0	62.0	1,33,792	4.4	36.6	60.2	36,897
Servicios financieros	2.0	7.1	62.9	25,325	12.6	33.0	62.0	7,529	2.9	17.7	62.3	36,889	3.9	34.6	73.2	16,072
sin mencionar	0.0	0.5	73.5	11,194	4.1	4.0	60.0	11,199	0.0	21.1	78.9	10,182	28.4	42.1	51.9	13,021
otros servicios	0.1	34.2	65.0	15,361	26.4	50.0	50.0	9,137	6.5	43.6	56.4	20,148	0.9	37.4	72.6	15,189
Total	260.70	2,426.04	5,346.80	7,773,404	1,258.67	1,888.70	2,100.00	6,165,999	470.89	3,224.29	6,137.30	11,441.30	1,237.05	7,168.00	5,457.20	11,657.22

Fuente: cálculos propios con base en la ENIGH, 1992 y 2012.

* Línea de bienestar económico mínima.

** Línea de bienestar económico.

Para el año 2012, el cuadro 5 muestra que el número de informales pobres era de 7.2 millones que representaban casi uno de cada tres de los trabajadores asalariados. Los informales en pobreza extrema eran 10 por ciento. Así, en el periodo de estudio los trabajadores hombres informales pobres se consolidan al interior del mercado laboral, debido a que se expone un recrudecimiento en los dos fenómenos de estudio, aumentando en números absolutos casi 3 millones de trabajadores, así la informalidad y la pobreza son elementos fuertemente arraigados en el mercado de trabajo mexicano.

En el periodo de estudio, en casi todas las ramas de actividad económica se mantiene o se reduce el porcentaje de trabajadores informales pobres. Sobresalen, disminuciones porcentuales en la construcción, la industria extractiva y la administración pública. Sin embargo, los porcentajes de estas ramas de actividad se mantienen altos. En lo que corresponde a los informales pobres extremos el sector agropecuario y la construcción agrupaban los mayores porcentajes.

En términos generales, durante el periodo 1992 – 2012, la informalidad y la pobreza se acentuaron entre los trabajadores asalariados, lo que implica un recrudecimiento de las condiciones laborales en lo que corresponde a acceso a la seguridad social y los salarios de los trabajadores.

Conclusiones

El análisis central de la presente investigación se basa en los trabajadores asalariados informales pobres; es decir, aquellos empleados que no cuentan con seguridad social y además sus ingresos no rebasan un umbral mínimo que garantiza el bienestar económico.

Los resultados mostraron que una parte importante de los trabajadores asalariados se ve afectada por los dos fenómenos, por lo que se sugiere que estos dos fenómenos mantuvieron una fuerte presencia en el mercado de trabajo en México en el periodo de estudio.

En particular, en el año 2012, aproximadamente 3 de cada 10 trabajadores asalariados en México eran informales pobres. Por otro lado en los dos años de estudio (1992 y 2012), los trabajadores informales

pobres extremos eran alrededor de 12 por ciento. Esto permite señalar que los trabajadores informales están fuertemente arraigados en el mercado de trabajo mexicano.

Un dato relevante en este trabajo fue la heterogeneidad de ramas de actividad económica en que laboran los trabajadores informales pobres. Por ejemplo, se puede mencionar que la población en estudio se emplea principalmente en actividades del sector agropecuario, la construcción y los servicios personales.

En el periodo de estudio ocurrieron cambios importantes (mayor flexibilización, precarización y terciarización), los cuales se encuentran relacionados con la introducción de políticas económicas que afectaron al mercado de trabajo y a los trabajadores informales pobres, quienes aumentan su presencia en diversas actividades y dentro de la estructura laboral. En particular, las mujeres trabajadoras informales pobres son las que mayores incrementos presentaron.

Durante los años que ha sido aplicado el modelo neoliberal se puede afirmar que se mantuvo una presencia conjunta de la informalidad y la pobreza laboral en el mercado de trabajo mexicano, lo que conlleva a poner en duda los “beneficios” de dicho modelo en lo que respecta a las condiciones de vida de los trabajadores.

Por último, esta investigación mostró la importancia que tiene el estudio de los informales pobres en México. El análisis de la población objetivo que sirve como preámbulo de investigaciones futuras que pueden contribuir al mejoramiento de esta población dentro del mercado laboral mexicano, con la finalidad de garantizar a los trabajadores dos aspectos fundamentales para contar con una vida digna: la protección social que asegura la cobertura médica y un ingreso mínimo que satisfaga sus necesidades básicas, además de otras prestaciones esenciales para su labor diaria.

Bibliografía

Ariza, M. (2006), “Mercados de trabajo y desigualdad de género en México a principios del siglo XXI”, en *La situación del trabajo en México 2006*, De la Garza, E., UAM, México.

- Boltvinik, J. y Hernández Laos, E. (1999), *Pobreza y Distribución del Ingreso en México*, Siglo XXI Editores, México.
- Castel, R. (2004), *La inseguridad social: ¿qué es estar protegido?*, Manantial, Argentina.
- Chant, S. y Pedwell, C. (2008). *Las mujeres, el género y la economía informal: evaluación de los estudios de la OIT y orientaciones sobre el trabajo futuro*. OIT, Ginebra.
- Comité Técnico para la Medición de la Pobreza (CTMP) (2002), *Medición de la pobreza*, Sedesol, México.
- Consejo Nacional de Población (Conapo) (2011), *Diagnóstico socio-demográfico del envejecimiento en México*, Conapo, México.
- Cortés, F. (1995), “De marginal a informal: desarrollo de la discusión en América Latina”, en *Crisis y reproducción social*, Cortés, F. y Cuéllar, O., FLACSO-Porrúa, México.
- Damián, A. (2002), *Cargando el ajuste: los pobres y el mercado de trabajo en México*, El Colegio de México, México.
- De Alba, C. y Dirk K. (1995), *La utilidad de lo minúsculo*, El Colegio de México, México.
- De Soto, H. (1989), *El otro sendero: La revolución informal*, Diana, México.
- Hart, K. (1972), *Informal income opportunities and urban employment in Ghana*, en *Journal of Modern African Studies*, núm. 1, vol. 11, Cambridge.
- Infante, R., Martínez, D. y Tokman, V. (1995), *El desafío del empleo en América Latina y el Caribe*, Documentos de Trabajo, núm. 7, OIT.
- Jusidman, C. (1993), *El sector informal en México*, Cuadernos de Trabajo 2, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, México, D.F.
- Lara, S. (1998) *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización del trabajo en la agricultura mexicana*, Procuraduría Agraria, México.
- Perez Sainz J. (1988), *El otro sendero de Hernando de Soto, una visión crítica*, Serie de Conferencias, núm. 2, FLACSO, Ecuador.
- Portes, A. (1995), *En torno a la informalidad: ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada*, FLACSO/Porrúa, México.
- y Benton, L. (1987), *Desarrollo industrial y absorción laboral: una reinterpretación*, en *Estudios Sociológicos*, vol. 5, núm. 13, enero-abril, El Colegio de México, México.

- Pozas, M. (2002), *Estrategia internacional de la gran empresa mexicana de la década de los noventa*, El Colegio de México, México.
- Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STYPS) (2004), *Reestructuración productiva, empresas y trabajadores en México al inicio del siglo XXI*, México.
- Sen, A. (1992), *Sobre conceptos y medidas de pobreza*, Comercio Exterior, vol. 42.núm. 4, abril, México.
- Sovilla, B. (2006), “Las políticas económicas en el contexto del neoliberalismo: situación actual y perspectivas para la economía mexicana”, *Revista de la Facultad de Economía, BUAP*, año XI, núm. 31-32, México.
- Szekély, M. y Rascón, E. (2004), *México 2000-2002: Reducción de la pobreza con estabilidad y expansión de programas sociales*, Sedesol, México.
- Tokman, V. (1987), *El sector informal: quince años después*, El trimestre económico, núm. 215, Fondo de Cultura Económica, México.
- (2007), *Informalidad, inseguridad y cohesión social en América Latina*, *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 126, núm. 1-2, OIT.
- Townsend, P. (2003), *La conceptualización de la pobreza*, en revista de Comercio Exterior, vol. 53, núm. 5, México.
- Vargas, G. (2006), *Introducción a la teoría económica*, Prentice Hall, México.
- Weller, J. (2000), *Reformas económicas, crecimiento y empleo. Los mercados de trabajo en América Latina y el Caribe*.
- (2001), *El empleo en América Latina, base fundamental de la política social*. *Revista de la CEPAL*, núm. 75.
- (2004), *El empleo terciario en América Latina: entre la modernidad y la sobrevivencia*. *Revista de la CEPAL*, núm. 84.